

Capítulo 7

MOVIMIENTO RESIDENCIAL EN BAMAKO: MOVILIDAD ESTRUCTURADA, CIRCULACIÓN FRAGMENTADA EN EL ESPACIO URBANO

Monique Bertrand

1. LIMITANTES ECONÓMICAS, DETERMINANTES SOCIALES DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL

Nuestra encuesta realizada en 1993 y 1994²² pone en evidencia dos tipos de flujos, de entradas y de salidas. El primero concierne a aquellos hogares “completamente móviles”, siendo móviles todos sus miembros. El segundo flujo concierne a individuos móviles dentro de hogares estables. Revela las relaciones sociales existentes entre albergadores y dependientes sociales al interior de los colectivos residenciales. Se trata de una circulación residencial más fluida, pero ésta actúa como factor acumulativo de la densificación: un hogar, entre más cargado esté, más dependientes diversos acoge y más móviles son éstos según formas tanto mercantiles como no mercantiles de movilización del trabajo doméstico.

En la muestra estudiada, estos dos movimientos registran variaciones anuales inversas: mientras que el número de hogares totalmente móviles disminuye, la población móvil de los hogares estables, por su parte, está en progresión, al mismo ritmo. Otros matices distinguen los perfiles sociales: los hogares estables están casi dos veces más cargados que los hogares móviles, y esto en todos los sectores estudiados de la ciudad. La población móvil de los hogares estables resulta ser fuertemente célibe y femenina, mientras que los hogares totalmente móviles muestran un desequilibrio en favor de los hombres. El primer tipo ofrece principalmente a las jóvenes un marco de inserción protegida pero poco autónoma; el segundo involucra en particular a migrantes masculinos y casados, cuya inserción urbana pasa por diversos “tanteos residenciales”.

Finalmente, los dos tipos de flujos mantienen relaciones desigualmente legibles en el espacio bamaqueño. Fuertemente estructurada por la oferta de la tierra y la oferta inmobiliaria de Bamako, la geografía de los hogares móviles remite a los gran-

22 La metodología de encuesta se describe al final del texto.

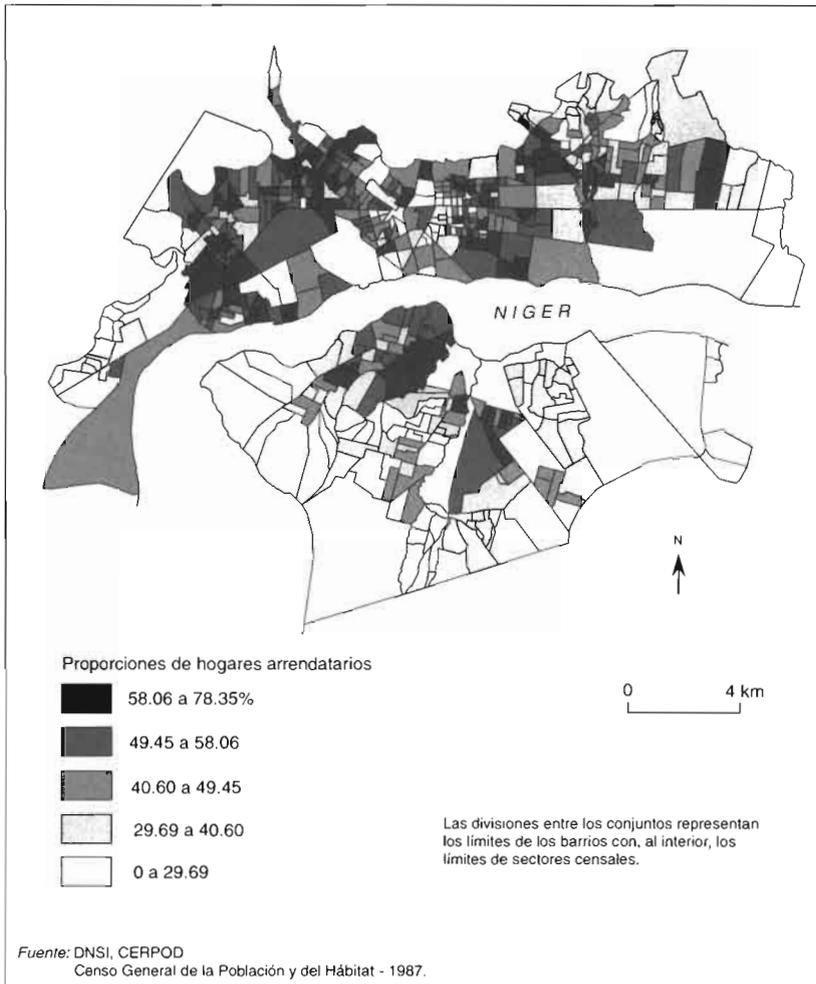
des contrastes de la ciudad. En efecto, el primer tipo de movilidad es esencialmente interno al espacio aglomerado. Los hogares se reorientan desde los barrios más densos y de los patios más cargados hacia los barrios más aireados, desde las zonas antiguamente urbanizadas (de Medina Coura a Lafiabougou en la ribera norte, Séma-Badalabougou en la ribera sur) hacia las zonas de recepción o de redistribución demográfica más recientes (Daoudabougou, Bulkassumbougou, Dianéguéla). El movimiento no concierne solamente a los accedentes a la propiedad que buscan con el descentramiento las condiciones para una mejor inserción territorial, oficial u oficio-sa²³. Muchos arrendatarios buscan en la periferia patios más amplios o alquileres menos costosos. La onda de choque del mercado de la vivienda en alquiler se propaga hacia las extensiones recientes y los barrios ilegales (Mapa 11).

Pero las particularidades de los barrios antiguos (en vía de saturación) y de las periferias (en curso de densificación) se van borrando cuando la movilidad se expresa en términos de individuos. En efecto, al interior de los hogares estables la relación entre individuos estables y móviles no coincide totalmente con las líneas de fuerza de la densidad y del envejecimiento urbanos. La proporción de las personas móviles no produce sino diferencias moderadas de un barrio a otro. El flujo de los individuos se inscribe entonces de manera más difusa en el espacio urbano y al mismo tiempo de manera más fragmentada en los sectores de vecindad. Los hogares estables registran una “agitación” residencial que difícilmente se puede relacionar con los contrastes demográficos y geográficos de Bamako.

Disgregar los flujos globales implica entonces analizar de manera distinta los determinantes respectivos de los dos tipos de movilidad. El movimiento de los hogares reorganiza la distribución de los propietarios y los arrendatarios de “la ciudad de los mayores” en los espacios urbanos más jóvenes; así, el “factor tiempo” de la ciudad remite a la vez a la duración de vida de los barrios y a la edad promedio de sus ocupantes. Este movimiento depende esencialmente de circunstancias económicas. En efecto, las causas de salida y entrada a los patios encuestados hacen pensar que antes que un acceso a la propiedad se trata de simples mudanzas. La búsqueda de una mejor vivienda en arriendo (alquiler menos costoso, relaciones de vecindad menos tensas en los patios) constituye el *leitmotiv* de los motivos expresados por los jefes de hogar luego de haberse integrado a la aglomeración desde hace varios años. Lo anterior traduce las nuevas exigencias que los migrantes más recientes aún no mencionan, ya que para estos últimos el argumento del “he venido a la ciudad a ganar dinero, o buscar la salud” es primordial.

23 Van Westen A.C.M. 1995, *Unsettled: Low-Income Housing and Mobility in Bamako, Mali*, University of Utrecht (Netherlands Geographical Studies, N° 187).

Mapa 11
 Bamako: los hogares arrendatarios (1987)



M. Ballo y LCA - M. Danard

De manera general, el porcentaje de hogares arrendatarios disminuye desde el centro hacia las periferias. Ahora bien, la relación entre los propietarios residentes y los propietarios ausentes de los patios muestra la misma escala. En consecuencia, las diferentes formas del mercado de la vivienda en alquiler siguen una línea divisoria similar. El alquiler complementario concierne globalmente a los dos tercios de los hogares arrendatarios que cohabitan con el propietario del patio, mientras que los propietarios ausentes dejan sus patios a la tercera parte restante de los hogares arrendatarios (arriendo especulativo).

Pero los hogares de los propietarios acogen más de dos veces más dependientes que los hogares arrendatarios. La edad y sobre todo la situación matrimonial de los jefes de hogar determinan, en gran parte, la falta de pleno desarrollo demográfico de arrendatarios “menores urbanos”, mientras que los propietarios demuestran una mayor madurez citadina al “capitalizar” nacimientos y esposas al mismo ritmo del de sus construcciones. Ahora bien, estas dos variables actúan en el mismo sentido, oponiendo los jefes de hogares estables a los jefes de hogares móviles. En efecto, en un mercado de la tierra condicionado, el acceso a la propiedad no permite solamente escapar de los limitantes económicos del alquiler. El patrimonio es potencialmente fuente de ingresos adicionales, y los reflejos rentistas no han dejado de difundirse en la ciudad. Pero éste ofrece igualmente las perspectivas de un anclaje geográfico que con el tiempo termina por expandir la demografía de las familias. Evolutivo, el hábitat de patio surge así como la piedra angular de comportamientos de fecundidad y de prácticas domésticas o de recepción que fundamentan en gran parte la responsabilidad social de los mayores. Seguir siendo arrendatario, y peor aún itinerante en búsqueda de viviendas cada vez menos sumarias, es vivido ante todo como un fracaso social: el de los jefes de hogar quienes a la desventaja que representa el pago de un alquiler ven sumarse la “vergüenza” de ser, por falta de habilidad social, bamboleados en el mercado urbano. Pese a la crisis económica que viven los ciudadanos malienses desde los años 1980, la carga familiar sigue siendo, en la ciudad, factor constitutivo de la capacidad de los jefes de hogar para “mantener su rango”.

La competencia entre propietarios y arrendatarios se expresa, sobre todo, en las presiones físicas desiguales que éstos experimentan en razón de la cohabitación. Los dos tercios de los hogares propietarios no se mezclan con otras posiciones residenciales en sus patios. Cerca de la mitad de ellos ni siquiera cohabitan con hogares de su parentela. Inversamente, más de nueve hogares arrendatarios de cada diez cohabitan con otros arrendatarios y/u otras posiciones residenciales. Ningún patio reservado sólo para propietarios alberga más de cinco hogares, mientras que aquéllos destinados al alquiler comúnmente albergan este mismo número de hogares y hasta doce. Sin embargo, algunos propietarios viven situaciones de hacinamiento extremo aceptando en arriendo complementario a varios pequeños hogares.

La cohabitación (más de cuatro quintas partes de los hogares encuestados cada año) condiciona así fuertemente el gradiente de las densidades. La diferenciación de las dos ofertas de arriendo se sitúa, pues, esencialmente en este nivel, es decir, en el desigual tamaño de los hogares: en los últimos tiempos, los arrendatarios más jóvenes son bamaqueños, poco cargados y menos exigentes; ellos se integran con mayor facilidad en los densos patios de alquiler complementario en el centro. Por su lado, los hogares arrendatarios que se han ampliado por la duración de su residencia urbana, son llevados a mudarse hacia un sector más periférico (alquiler especulativo); el “factor tiempo” hace progresar sus necesidades domésticas al tiempo que estabiliza sus

ingresos. De manera general, entre más heterogéneas son las posiciones residenciales que albergan los patios, más pequeños son los hogares que los habitan. El tamaño de los hogares remite, pues, a un potencial de movilidad residencial. El análisis longitudinal permite verificar la hipótesis midiendo los movimientos que implican en sí ciertos tipos de patios.

En efecto, el cierre del mercado de la tierra orienta los flujos desde los patios para alquiler más densos hacia soluciones de alquiler de menor promiscuidad. Por su parte, los nuevos migrantes en la ciudad se dirigen hacia los patios del primer tipo, impulsando así el “movimiento de expulsión” desde el antiguo centro. En efecto, el parque de vivienda en alquiler complementario alberga en promedio hogares móviles más numerosos que los patios de alquiler especulativo. Así pues, los flujos de arrendatarios reorganizan frecuentemente la composición de los patios densamente poblados en pequeños hogares. Respecto de estas peregrinaciones residenciales, no sólo los propietarios parecen estar en ventaja frente a los arrendatarios, sino que los mismos arrendatarios presentan desigualdades. Los patios menos cargados auguran una estabilización residencial relativa, que diferencia los hogares más antiguamente integrados de aquellos “recién llegados” al mercado de la vivienda en alquiler. Fundada en la duración de residencia en la ciudad y en el envejecimiento de los jefes de hogar, la división social jerarquiza a los propietarios y a los arrendatarios, pero también a generaciones de arrendatarios desigualmente integrados en la ciudad.

El movimiento de los individuos al interior de los colectivos estables depende más del control social que ejercen en las familias los “tutores” sobre sus dependientes. Más abierto hacia el exterior, este flujo se entiende menos por la tipología de los barrios bamaqueños que por la capacidad de recepción de ciertos hogares ciudadanos, principalmente los más desarrollados (propietarios y arrendatarios estables).

La movilidad de los dependientes de los hogares estables borra en efecto la diferencia entre propietarios y arrendatarios. La relación incluso se invierte: los flujos de personas conciernen a los hogares propietarios en proporciones más importantes que el peso de dichos hogares en la población total. El movimiento individual es, pues, una característica ligeramente distintiva de los hogares que potencialmente son los más estables y los más cargados.

Una de las razones por las cuales los propietarios tienen proporcionalmente un poco más de dependientes móviles es que sus hogares son de composición más variada que aquellos de los arrendatarios. La función de recepción doméstica crece y se diversifica a medida que el estatuto residencial mejora. El peso de los dependientes económicos (criadas) varía, por ejemplo, de uno a dos en las dos posiciones residenciales. Más generalmente, la duración de residencia en Bamako y los ingresos de los hogares condicionan su desarrollo y la movilidad de sus dependientes. Mirando en detalle, seis vínculos sociales tipo están sobrerrepresentados entre los dependientes de los propietarios: nietos, familiares lejanos y por afinidad, criadas, parientes colate-

rales de los jefes de hogar y de las esposas, hijos y madres. Al contrario, dichas categorías entran menos que el promedio en la composición de los hogares precarios. Estos últimos presentan, pues, un carácter más nuclear y sus dependientes móviles registran flujos más rápidos, a menudo estacionales.

Unos caracteres más finos jerarquizan en realidad a los miembros de los hogares en mayores y menores sociales. El gradiente de las edades promedio revela así, en todos los casos, la posición intermedia de los dependientes familiares, sociales y económicos, entre las clases de los jefes de hogar y de sus esposas, por una parte, y las de sus hijos, por otra. Existe, pues, un vacío demográfico que las prácticas de recepción tratan de llenar.

Otras jerarquías dependen del sexo del “tutor”: los dependientes familiares y sociales vinculados con jefes de hogar varones son mayores en edad que los de los mismos grupos vinculados con las “amas de casa”. Dos funciones de recepción se perfilan, en efecto: los dependientes ligados a los varones aparecen esencialmente en búsqueda de trabajo o de calificación profesional. Más jóvenes, los dependientes ligados a las esposas constituyen un enlace doméstico esencial. Por lo demás, su edad promedio es igual a la de las criadas albergadas por los hogares. Esta diferencia de conjunto está confirmada por el *ratio* entre sexos de los dos grupos: las niñas están fuertemente sobrerrepresentadas entre los dependientes ligados a las mujeres, mientras que ellas son menos numerosas que los niños entre los dependientes ligados a los jefes de hogar varones.

Lo anterior confiere al grupo de dependientes más joven una presencia en los patios bamaqueños que se justifica igualmente por la expectativa del matrimonio. En efecto, las estrategias matrimoniales que llevan a las jóvenes a migraciones propias no son indiferentes en el contexto de la gran ciudad, considerado como más favorable. A la inversa, los hogares parecen retener mejor en Bamako a los jóvenes de su descendencia directa: por un lado, porque los muchachos están llamados a permanecer en el patio incluso después de su matrimonio, si el mercado laboral lo permite, mientras que las hijas abandonarán necesariamente el domicilio paterno; por el otro lado, porque los hogares acogen dependientes familiares al tiempo que hacen circular una parte de sus hijos, principalmente las hijas, en otros segmentos familiares. Esta retención desigual tiene que ver con el hecho de que las hijas se comprometen y se casan más temprano que sus hermanos. Su movilidad antes del matrimonio está controlada por las madres.

Lejos de ser sólo el fruto de iniciativas individuales, esta movilidad de los jóvenes dependientes mantiene a corto y más largo plazo un perfil de menores sociales y su subordinación moral o mercantil frente a sus “tutores”. Esta movilidad remite a las condicionantes domésticas de los hogares: disponibilidades del hábitat de patio, gestión de las actividades domésticas que libera eventualmente una mano de obra femenina de mayor edad para las actividades urbanas asalariadas e informales. La circula-

ción de los solteros dentro y fuera de la ciudad está entonces en relación con las estrategias de supervivencia económica y de rango social de los jefes de hogar y de sus esposas, que se sirven en parte de este sector constante de población giratoria.

Esta movilidad diversamente enmarcada conduce, finalmente, a balances contrastados de un tipo de lazos sociales al otro: a grandes rasgos, el saldo anual de población se ordena en relación con la propensión a la movilidad²⁴. Todo ocurre como si la densificación de los dependientes familiares y sociales compensara la tendencia de los núcleos domésticos (padres/hijos) a retroceder ligeramente. Eso demuestra claramente que la composición de los hogares va mucho más allá de una configuración nuclear, y que las dependencias que ésta organiza contribuyen al conjunto del crecimiento urbano. La ciudad continúa entretejiendo vínculos sociales a una escala particularmente fina, y sobre todo inscribiéndolos en un esquema de subordinación de los muchachos y de las jóvenes al control económico de los mayores.

El estudio de las prácticas residenciales en Bamako conduce, finalmente, a no considerar los hogares móviles ni los dependientes móviles al interior de los hogares estables como los “electrones libres” del hecho urbano metropolitano. Los primeros se orientan hacia la ciudad y en sus barrios en función de divisiones de conjunto pero también en función del detalle de las cohabitaciones. El parque inmobiliario muestra una verdadera flexibilidad, pero en los límites de la saturación de los patios, del mercado de la tierra y de la vivencia doméstica de la promiscuidad. Esta triple situación, demográfica, económica y social, define, barrio por barrio, generación citadina por generación citadina, las perspectivas de desarrollo de los hogares, ya sean estables o móviles, propietarios o no, en situación de promiscuidad o no.

Pese a estar fundadas en los intercambios con el exterior de la ciudad, las movi- lidades individuales son condicionadas. El envejecimiento de los hogares y la relación de género que los atraviesa son sus principales determinantes. Sin embargo, este movimiento demográfico es menos estructurado en el espacio aglomerado, puesto que el hábitat de patio mezcla hogares con duraciones desiguales de residencia, imbrica posiciones sociales estables y otras precarias, y finalmente hace menos clara la legibilidad de los grandes contrastes económicos. Son, pues, la difusión y las formas del mercado de la vivienda en alquiler las que permiten comprender, por un lado, el ordenamiento espacial, a diferentes escalas, de las densidades y de las movi- lidades residenciales, y por el otro, la articulación en la sociedad urbana de necesidades mercantiles y de reflejos domésticos. De allí el interés por continuar el estudio del papel de la vivienda en alquiler popular²⁵ en la constitución de una modernidad citadina africana.

24 Las criadas constituyen una excepción con un *turn over* importante pero que las mantiene en efectivos más o menos estables.

25 Tribillon J.F. 1988, Le logement du peuple par le peuple: le locatif populaire en Afrique et dans le Tiers Monde. Faits et politiques, *Revue Tiers-Monde*, 116, 1135-1146.

2. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Las movilidades residenciales fueron estudiadas durante dos encuestas realizadas en 1993 y 1994. El seguimiento longitudinal es, pues, de corto plazo, pero itinerarios más largos pueden ser en parte reconstruidos desde el lugar de nacimiento de los individuos. El muestreo de 3.220 individuos en perspectiva de sus 539 hogares, de los hogares en sus unidades residenciales, de los patios en siete sectores de vecindario desigualmente antiguos, permite sobre todo probar, en una perspectiva tipológica, una guía de lectura de las densidades urbanas y de la difusión del parque de vivienda en alquiler a través de tres contrastes mayores: centro / periferias; ribera norte / ribera sur; parcelaciones / barrios ilegales. Pero mientras que en 1992 la encuesta demográfica IMMUS se basaba en un método retrospectivo y de los hogares “escogidos al azar” en la masa, aislados de los colectivos residenciales en los que ellos se ubican, la encuesta de 1993-1994 respetó un mismo panel geográfico, testigo de los ambientes sociales locales.

De un año al otro, la muestra presenta los mismos efectivos de residentes. Pero el 40% de la población sólo fue encuestada en flujo de salida o en flujo de entrada. Al privilegiar dos variables, la posición residencial de los hogares y su composición sociológica, el análisis de las movilidades difiere finalmente de las escogencias a menudo establecidas en las metrópolis del norte (economías de salariado generalizado), que ubican la categoría profesional de los activos en el centro de la explicación de los contrastes urbanos. En efecto, las nomenclaturas difícilmente se pueden transponer en un mercado laboral regido por una fuerte inestabilidad profesional y por ingresos irregulares (papel del sector “informal” y de la pluriactividad).